

# The Southern Star.



# La Estrella del Sur.

Mariano B. Berro

Marino Berro

Tros Rutulusve fuat, nullo discrimine habeo.....Virg.

Nº. 1.] SATURDAY, MAY 23, 1807.....SABADO, 23 de Mayo, de 1807.

WE this day commence our arduous career. The undertaking in which we have engaged is bold; and great are our timidity and apprehension. Relying however on the candour and liberality of the Public we venture to hope for their patronage and protection. Should our success be unequal to their expectation we trust that they will regard us without severity or harshness, and forgive the errors of inexperience. Some few there are perhaps who would exult in our failure, and find pleasure in magnifying trivial imperfections; but to such we do not appeal. The exaggerations of malice we shall ever despise and the lisping of envy will pass by us as the idle wind."

The blessings of a FREE PRESS have in this country been hitherto unknown; they are yet to be discovered. Our aim in conducting it will be to promote that harmony, cordiality, and friendship which ought to subsist among subjects of the same government.

We call on all to aid us in so good a cause. Our commercial friends we feel confident will readily give us, their assistance and wishes. The integrity and honorable character of a British merchant is known throughout the world.

To the nobleness and generosity of an English soldier we need not appeal. The fame that is won by valour can never be stained by oppression. We grieve at the frailty of Man, and lament the necessity of human bloodshed. But to soften by tenderness the miseries of war and to gain the hearts of the conquered is a noble endeavour and the highest boast of a generous mind.

To our Spanish fellow subjects we also speak. The present situation of affairs is without doubt felt severely. You now perhaps experience inconveniences which circumstances render inevitable. That necessity however cannot always continue, and time will ameliorate what now seem distresses. The English Government earnestly desire your felicity, and feel interested in the welfare of every citizen. They come not to conquer but

HOY se empieza nuestra carrera tan ardua y dificultosa. La empresa en que entramos es bien atrevida y no es menor nuestra timidez. Confiados, sin embargo en la candidez y liberalidad del publico, esperamos obtener su proteccion. Si sucede no cumplir con sus esperanzas, es preciso que indulgente nos perdone los errores de nuestra poca experiencia. Hay algunos sin duda a quienes nuestras desgracias causarían gusto y satisfaccion, y que se alegrarian en exagerar faltas pequeñas, y de poco momento. Pero con estos no hablamos. Despreciaremos siempre las exageraciones de la malicia sin hacer caso alguno de calumnias ó murmuraciones envidiosas.

En esta región las ventajas de una IMPRENTA LIBRE hasta ahora nunca se han experimentado. Van á descubrirse. Nuestro objeto principal en conducirla sera aumentar y alentar aquella harmonia, concordia, y amistad que debe siempre existir entre los subditos del mismo gobierno.

Invocamos el socorro de todos en ayuda de una causa tan justa. Tenemos esperanzas de que nuestros amigos los comerciantes nos darán gustosamente su asistencia conforme á sus deseos. La integridad y caracter honrado de un comerciante Ingles se conoce en todas partes del mundo.

No hay necesidad de invocar la generosidad de un Ingles guerrero. El renombre que justamente ha adquirido su valor, no está sujeto á mancharse con la opresion. Lloramos, á causa de la fragilidad de la naturaleza humana, que el hombre ha de vertir la sangre de sus semejantes. Pero ablandar por ternura las miserias de la guerra, y ganar los corazones de los vencidos es la empresa mas noble de un alma generosa.

Y vosotros Amigos Españoles, que no tenéis menos parte en nuestra ternura. Vuestro estado os causa sin duda mucho disgusto. Experimentais tal vez inconvenientes que las circunstancias hacen inevitables. Esta necesidad sin embargo no puede durar siempre, y los tiempos que ahora os parecen severos, despues se suavizarán. El gobierno Ingles desea vuestra felicidad de todo corazón y se halla interesado en la prosperidad de todos los habitantes. Vienen los Ingleses, no como conquistadores, sino como defensores. Quieren emanciparos de la servidumbre, y entregáros vuestra justa libertad.

Volved los ojos por un momento hacia el otro hemisferio, y mirad el estado de la monarquía Española degradada á una provincia del imperio Frances, y casi enteramente borrada del mapa de la Europa. Este reyno tan celebre, y antiguamente tan poderoso, y cuyos hechos famosísimos se iban extendiendo á las naciones mas distantes del orbe, ahora está caduco, sin fuerzas y mu-

protect. They wish to emancipate you from the slavery of prejudice, and restore you the liberty to which you have a right.

Cast your eyes for a moment towards the other hemisphere, and behold the state of the Spanish monarchy; degraded to a province of the French empire, and almost blotted from the map of Europe. That kingdom whose power was once so mighty, and whose fame extended to the remotest nations, now weak and miserable is hastening to dissolution. Under the absolute dominion of an upstart minister, the tool and creature of a foreign despot, and the betrayer of his country, Spain at the present hour is a picture of disgrace, wretchedness, and humiliation; extensive yet powerless and feeble; the remains of her former grandeur are almost obliterated, and she seems now like the mouldering skeleton of a Giant.

What then is the situation of her provinces? unable to support themselves to whom can they look for protection? Their mother country exhausted of her revenues, destitute of ships, of men, and of money, can afford but feeble aid. Will you seek support from that nation whose ambition has drained your treasures, who has plundered your churches, and insulted your religion?—Who has overturned your altars, and trampled on all divine and human institutions?—No recourse, no refuge remains but to throw yourselves into the arms of England.

The basis of the English constitution is liberty. Her laws are founded on justice and equity. The rights of her sons are sacred. No despot can sacrifice to his caprice the lives of his subjects. No petty tyrant to satiate his malice or gratify revenge, can involve a family in ruin, or crush in misery his poor dependents. The lowly peasant whose labour gains him a hard-earned pittance, stands with respect to liberty on a level with his prince. He feels a confidence in the justice of his country, and his breast burns with the pride of independence. Riches can neither screen villainy from the arm of the

riendo. Baxo el dominio absoluto de un ministro infame, el instrumento y criatura de un tirano extraño y el traídor de su patria, la España en el día ofrece una pintura de deshonra, infelicidad, y humillacion; teniendo una extension vasta aunque impotente y debil, su grandeza antigua esta arruinada, y casi olvidada, y no parece ahora mas que el esqueleto de un Gigante.

¿Qual es entonces la situacion de sus provincias? ¿Incapaces de sostenerse á si mismas, á quien pueden pedir proteccion? Su madre sin soldados, sin buques, sin dinero, el tesoro real habiendose gastado, puede daros muy poco socorro. ¿Suplicaréis el clamparo de aquella nacion ambiciosa y ladrona que ha consumido vuestras riquezas, que ha robado vuestras iglesias, é insultado vuestra religion santisima? ¿Que ha trastornado vuestros altares, que ha quebrantado sacrillegamente todas las leyes divinas y humanas? No hay otro refugio que tomar, sino acogeros á los brazos de la Inglaterra.

La libertad es el fundamento de la constitucion Inglesa. Sus leyes estan establecidas sobre la justicia y la equidad. Ningun tirano puede sacrificar á su capricho las vidas de sus vasallos. Ningun señor injusto, para satisfacer su mala voluntad ó para vengarse puede destruir á un sujeto humilde. El pobre villano, que á sus fatigas insesantes debe su miserable subsistencia, respecto á la libertad es igual á su soberano; se confia en la justicia de su patria, y se abraza su animo con la noble soberbia de la independencia. Las riquezas no pueden trastornar la justicia de la ley, ni el poder ocultar el delito.

En una monarquía absoluta como la Española, la libertad, las posesiones y vida del vasallo dependen del capricho de un tirano. El rey de la Gran Bretaña es el padre de sus subditos. Su poder reconoce por base el amor, y no el miedo. La bondad de su corazón y caracter, la suavidad de su gobierno, y su habilidad en escoger á sus ministros, han alzado nuestro imperio, durante su reinado tan largo y glorioso, al punto mas alto del poder y de la gloria.

En someteros al cetro Ingles participareis los mismos derechos y privilegios que gozamos nosotros. Vuestro comercio libre de exacciones injustas y monopolios onerosos se hallará mas feliz y prospero que nunca. La justicia se administrará con imparcialidad rigurosa. Las puertas del Porvenir estaran igualmente abiertas á los Españoles que á los Ingleses.

Habra, acaso, entre vosotros hombres interesados, engañados y envidiosos, que trabáen en inspirar sentimientos de odio á la nacion Inglesa, garantiendo sus capciosos idios con publicaciones presciores, hereges, y tiranos: Pero el

# Imprentas, bibliotecas públicas y revolución en el Río de la Plata

**William G. Acree, Jr.**

*Washington University en St. Louis*

## Resumen



149

El momento de la independencia definió el surgimiento de la cultura impresa rioplatense. Entre 1780 y 1830 se produjo una revolución en las formas de comunicación; las primeras bibliotecas públicas alentaron nuevo contacto entre la gente, la imprenta y la lectura; y se elaboraron repertorios simbólicos para acompañar las nuevas repúblicas. Este artículo traza esta historia.

Palabras claves: Cultura impresa - independencia - Río de la Plata.

Key words: Print culture - independence - Río de la Plata.

Para el 6 de diciembre de 1779, el trato había sido firmado. Después de permanecer inactiva durante más de doce años en el oscuro y húmedo sótano de la Universidad de Córdoba, la primera y única imprenta de los jesuitas cordobeses estaba lista para hacer el viaje hacia Buenos Aires. Cuando la corona española ordenó la expulsión de los jesuitas de América en 1767, la imprenta había estado en uso solo por un año, produciendo materiales para el famoso Colegio de Monserrat. Había sido desarmada y guardada precipitadamente en un sótano, sin tomar los recaudos para impedir que la humedad penetrara en la madera o para embalar adecuadamente los tipos de plomo.

Solo en 1778 se reavivó el interés por la imprenta, mostrado irónicamente por un representante de la corona española: el recién designado



*The Southern Star* o *La estrella del sur*, ejemplar de su primer número publicado en Montevideo el 23 de mayo de 1807.

virrey del Río de la Plata, Juan José de Vértiz y Salcedo. Vértiz, a quien el historiador y presidente argentino Bartolomé Mitre elogió posteriormente como el más progresista funcionario colonial que hubieran visto las colonias, tenía la idea de crear una casa de niños expósitos en Buenos Aires. Después de todo, la población de la ciudad –y la cantidad de huérfanos– se expandía rápidamente con la creciente importancia de Buenos Aires como puerto comercial. Vértiz recordó que había una imprenta guardada en Córdoba (confiscada a los “exjesuitas”, como el virrey los llamaba), y tuvo la visión de financiar su aventura humanitaria estableciendo un taller de imprenta en Buenos Aires, en el mismo local que el futuro orfanato.<sup>1</sup>

A mediados de setiembre de 1779, Vértiz escribió al rector del Colegio Convictorio, antes de Monserrat, en Córdoba, para investigar acerca de la condición de la imprenta y preguntar cuál sería su valor. El rector le respondió humildemente que Vértiz, por supuesto, podía tener la imprenta, pagándole al Colegio lo que a él le pareciera adecuado. El rector agregó que, como no había un inventario que detallara las partes de la imprenta, era difícil precisar qué faltaba. Su condición, sin embargo, no era irreparable, y esta información era lo que el virrey esperaba. El 16 de octubre, Vértiz contestó que pagaría al Colegio lo que los exjesuitas habían gastado a principios de la década de 1760 y pidió al rector que pusiera las cosas en orden para el viaje de la imprenta.<sup>2</sup> Finalmente, en diciembre, se cargaron las cajas con las partes de la imprenta en una carreta de un tal Félix Juárez. Juárez condujo sus bueyes por una vieja ruta comercial colonial, que atravesaba la pampa, y llegó a Buenos Aires en febrero de 1780.<sup>3</sup>

Allí, en el recién creado taller de impresión-orfanato llamado la Casa de Niños Expósitos, el virrey financió la rehabilitación de la imprenta. Poco después, Vértiz presentó a Carlos III sus razones para la compra, aunque la actividad de publicación ya estaba en plena marcha ya que había pasado casi un año de la llegada de la imprenta a Buenos Aires. En el adecuado estilo formal, el rey despachó un certificado real de aprobación a Vértiz en el cual escribía que la imprenta sería “muy útil, y aun necesaria en esa Ciudad”, y elogiaba al funcionario por “quanto habeis executado en este caso, dándoos gracias por el notorio zelo con que os esmerais en el servicio de Dios, y mio” (Canter 1938 43). Ni el rey ni el virrey imaginaban que estaban sentando las bases para el nacimiento de los medios impresos revolucionarios durante las guerras por la independencia.

Hacia 1810, más de 1.200 textos habían sido impresos, entre ellos cartas, bandos, libros de texto, el *Contrato social* de Rousseau, facturas de

1. B. Mitre 1918 200, J. Torre Revello 1940 214, J. Canter 1938 38-39.

2. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires: 1-4.

3. *Ibid.*, 5-6; B. Mitre 1918 201, 208.

venta y el primer periódico del Río de la Plata, el *Telégrafo Mercantil*.<sup>4</sup> Con la Revolución de Mayo de 1810, la imprenta de los Niños Expósitos se convirtió en un instrumento de los patriotas. Durante la siguiente década, disparó miles de circulares, poemas, periódicos, documentos oficiales, cartas y canciones patrióticas, librando una batalla retórica contra el poder monárquico. A principios de la década de 1820, los viejos bloques de tipos de la imprenta estaban bastante desgastados. Era hora de seguir avanzando. En 1824, Bernardino Rivadavia, que entonces era ministro del gobierno provincial de Buenos Aires, convirtió en ley la nueva Imprenta del Estado, que tomaría el trabajo y algunos de los materiales del taller de los Niños Expósitos. La vieja imprenta del taller fue llevada por Victorino Solá a Salta, donde se produjo una notable transustanciación: a fines de la década de 1860, los bloques se fundieron para convertirse en varios cientos de balas que se usarían para combatir a algunas de las últimas bandas de gauchos liderados por Felipe Varela, que entonces sembraban el caos en el noroeste.<sup>5</sup> El historiador y bibliógrafo Antonio Zinny lamentaba la trayectoria –literalmente– de los tipos de la vieja imprenta de Niños Expósitos. Los bloques comenzaron como mensajeros de civilización, escribía, y terminaron atravesando los cuerpos de los “bárbaros”.<sup>6</sup>

La “biografía” de la imprenta de los Niños Expósitos, desde sus vigorosos días de juventud revolucionaria en Buenos Aires a su vejez y muerte entre los gauchos en Salta, pinta los dos momentos clave durante los cuales surgió la cultura impresa rioplatense, a saber: las guerras por la independencia y los años más rentables de la cultura ganadera. El período revolucionario, que abarcó desde las invasiones inglesas a la región en 1806-1807 a un tiempo de relativa paz a principios de la década de 1830, vio el nacimiento de la cultura impresa en el Plata. El segundo momento duró más, de los años 1830 hasta finales de la década de 1860. Fue entonces, cuando las instituciones estatales en la región empezaban a consolidarse, que la cultura impresa rioplatense se liberaba de sus raíces en las guerras, tanto de independencia como las civiles que azotaron la región por medio siglo. Si bien fue durante este segundo período que se observan distintos elementos de la cultura impresa, como el desarrollo de la producción local de novelas y obras de teatro, periódicos cómicos y partidarios (que tenían



4. G. Furlong 1959 14; C. Newland 1991 341. Ver también ejemplos en C. Heras 1941 xxi-xxiii; y J. Gutiérrez 1915 388-93.

5. M. Solá 1924 42-45, J. Canter 1938 67-68, L. Sagastizábal 1995 29, sugieren que el plomo fundido se usó para fabricar las balas empleadas en perseguir a las montoneras lideradas por el mítico Facundo Quiroga, pero como Quiroga actuó a principios de la década de 1830, esta afirmación no condice con los casi cincuenta años de producción de la imprenta en Salta.

6. M. Solá 1924 44.

fuertes conexiones con los incipientes partidos políticos), ensayos y poesía para celebrar y denigrar, fue el primer momento –el período revolucionario– cuando nuevas formas de comunicación, nuevos espacios públicos como las primeras bibliotecas públicas y las fiestas patrias y repertorios simbólicos nacionales contribuyen a la emergencia de la cultura impresa rioplatense.

El período revolucionario de la cultura impresa rioplatense le confirió características duraderas. Primero, la escritura sirvió como un arma de guerra para convencer y condenar, con palabras de independencia que impulsaron una verdadera revolución impresa y condujeron a una revolución en las formas de comunicación. Segundo, el énfasis recién sembrado en la importancia de la palabra impresa –promovida como un signo de legitimidad– comenzó a abrir una nueva esfera pública que alentó una mayor interacción entre elites letradas (que podían ejercer el poder a través de la tecnología de lo escrito) y aquellos (alfabetizados o no) que ocupaban posiciones inferiores en la jerarquía social, como los negros libres, las mujeres y los esclavos.<sup>7</sup> Las bibliotecas públicas y las celebraciones patrióticas fueron ejemplos de los nuevos espacios de reunión. Por último, la cultura impresa durante el período revolucionario fue fundamental para la elaboración de nuevos repertorios simbólicos que incluían por ejemplo marchas militares, himnos nacionales, declaraciones y constituciones, para acompañar a las nuevas repúblicas. En pocas palabras, en este período se vio el comienzo de un mayor contacto entre la gente y la imprenta, la primera etapa hacia la transformación de los medios impresos en lectura cotidiana.<sup>8</sup>

Si el momento revolucionario definió el surgimiento de la cultura impresa rioplatense, el alcance de las guerras, la noción de “independencia”, y los esfuerzos iniciales por crear discursos “nacionales” y “republicanos” estuvieron, a su vez, en deuda con las palabras, las celebraciones y los símbolos que dieron vida a la cultura impresa en el Plata. Ciertamente, muchas de las luchas se desataron no “a causa” de lo que fue escrito en un texto determinado, aunque hay ejemplos de diarios (como *The Southern Star* [La Estrella del Sur] en Montevideo) y hojas sueltas que llevaron directamente a conflictos armados o se enredaron en el complicado período preparatorio de los conflictos entre insurgentes y realistas (la famosa “Proclama de guerra a muerte”, de Simón Bolívar, es un buen ejemplo de otro contexto). La pregunta más interesante y más importante es cómo estos medios impresos

7. Dos de los mejores ejemplos de fines del siglo XVIII y principios del XIX son Jacinto Ventura de Molina y el cubano Juan Francisco Manzano. Ver W. Acree y A. Boruck 2010, W. Acree 2009 y J. Manzano 2007.

8. Desarrollo el concepto de lectura cotidiana y su historia en el Río de la Plata en W. Acree, 2013. Este artículo presenta una versión revisada del primer capítulo de ese estudio.

alimentaron las llamas de la revolución y cómo se convirtieron en formas dominantes de comunicación.

De lo que estamos hablando aquí, entonces, es de un momento en la historia cultural que no ha recibido una atención proporcionada al impacto que tuvo en la región durante el resto del siglo. Los periódicos en tiempos de guerra, las celebraciones organizadas por el Estado y la poesía patriótica aparecieron en toda América Latina durante el primer tercio del siglo XIX.<sup>9</sup> Pero fue en el Río de la Plata donde el periódico de la independencia de más larga vida difundió sus mensajes; fue allí donde comenzaron a circular algunas de las primeras antologías de literatura “nacional”; y fue en esta región donde se vio la mayor proliferación de nuevas imprentas, periódicos y producción de hojas sueltas de 1810 a 1830. Comencemos con algunas de estas nuevas formas de comunicación y sus palabras de independencia.

## Periódicos y nuevas formas de comunicación en tiempos de guerra

La historia de la primera imprenta de Montevideo no fue tan emocionante como la de la imprenta “exjesuita”, que terminó como balas en los gauchos, pero fue una imprenta de guerra desde el comienzo. Cuando los ingleses invadieron el Río de la Plata en 1806 y 1807, fueron expulsados de Buenos Aires, para sorpresa de todos. En Montevideo los soldados británicos pudieron establecer un punto de apoyo que, aunque duró solo seis meses, permitió que las fuerzas de ocupación y los comerciantes lanzaran una imprenta. En su estilo colorido y casual, el autodidacta Isidoro de María relata “la opinión pública” hacia la prensa a principios del siglo diecinueve: “¡Bah! De eso [la imprenta] no había que hablar... Para alguna cartilla o *almanaque*, bastaba y sobraba con la *fábrica* de los niños expósitos de la capital del virreinato... para enseñar el *cristo* a uno que otro muchacho...” (I. de María, *Montevideo antiguo*, 2: 61; énfasis en el original). Pero las cosas cambiaron en 1807. “Cuadró la casualidad, o la cola del diablo”, nos dice de María, al referirse al establecimiento de la imprenta británica, “su primer alumbramiento fue un periodiquín titulado *The Southern Star*... El 23 de mayo de 1807 fue el del alumbramiento, pero el chico tuvo poca vida, porque espichó el 4 de junio del mismo año” (*Ibid.* 61-62). En realidad, la imprenta que trajeron los ingleses solo estuvo activa un par de meses. Sin embargo, en ese breve lapso, los escritores del *Southern Star*



9. Para ejemplos de estudios que se centran en otras áreas, ver F. Guerra 2004. *Una mirada a la escritura en la esfera pública a principios del siglo XIX en México*, es una de las perspectivas más logradas sobre cómo la imprenta comenzó a reformular las formas de comunicación. Ver también F. Guerra 1992, R. Earle 2002, examina la producción de periódicos en México, Nueva Granada, Chile y Perú, aunque, como Guerra, se ocupa más de la cultura política. Otras consideraciones recientes pueden hallarse en P. Alonso 2003.

introdujeron una nueva actitud liberal mercantilista respecto del comercio en la ciudad y apuntaron a desacreditar la capacidad de la corona española para gobernar el virreinato del Río de la Plata.<sup>10</sup> Tan incendiarias fueron sus páginas, publicadas en inglés y en español, que la Audiencia del Río de la Plata encargó a Mariano Moreno –uno de los héroes intelectuales de la independencia– la tarea de escribir una refutación a las afirmaciones del diario. Como Moreno estaba de acuerdo con la mayoría de ellas, se encontró en una situación difícil, de la que salió aconsejando que el silencio era la mejor manera de poner fin a la difusión de la propaganda del *Southern Star*.<sup>11</sup>

La Audiencia no lo dejó ahí. En junio de 1807, emitió un bando publicado, por supuesto, por la imprenta de los Niños Expósitos que prohibía la venta, posesión o lectura en público o privado del *Southern Star*, considerado como el arma más “perniciosa”, “seductiva” y eficaz para los logros de sus “malvados designios” (*Bando de la Real Audiencia de Buenos-Ayres*).<sup>12</sup> Cualquiera que entrara en contacto con el periódico o tuviera conocimiento de otros que poseyeran o leyeran el condenado *Southern Star* y no reportara esto de inmediato a las autoridades correspondientes sería juzgado como “traidor al rei y al Estado, y se le impondrán irremediamente las penas correspondientes á este atróz delito” (*ibid.*). Las palabras de independencia no se tomaban a la ligera.

Como los talleres de los Niños Expósitos hacían una cantidad considerable de negocios y como su imprenta necesitaba bloques de tipos de repuesto, la perspectiva de adquirir la imprenta del *Southern Star*, que los ingleses habían abandonado cuando se fueron del Plata, resultó atractiva para la Audiencia. La guerra entre Inglaterra y España imposibilitaba que la Audiencia pidiera el envío de nuevos repuestos de Europa al Plata. Más importante aún, la Audiencia creía que, si podía arrancar la imprenta de Montevideo, podía poner fin a la amenaza de propaganda maliciosa que se difundiría en el futuro. Así, en setiembre de 1807, la imprenta del *Southern Star*, después de haber sido desarmada y embalada, fue transportada por barco a través del río a Buenos Aires. Allí dio nueva vida al taller de los Niños Expósitos, que pronto estuvo de nuevo imprimiendo material revolucionario (no lo que la Real Audiencia tenía en mente al comprar la imprenta) que irónicamente volvería a leerse en la Banda Oriental.<sup>13</sup>

10. J. Canter 1948 xxxix, xlix.

11. *Gazeta de Montevideo*, l. Ver también W. Acree 2007.

12. Biblioteca Nacional de Argentina, Tesoro: *Bando de la Real Audiencia de Buenos-Ayres*, 12 de junio de 1807.

13. J. Canter 1948, lvi. Si bien hoy “orientales” y “uruguayos” se usan como sinónimos para hablar de ciudadanía e identidad, durante más de un siglo los términos expresaron vi-

Presumiblemente algunos de los bloques de tipos del *Southern Star* también después se convirtieron en balas usadas contra los gauchos.

Periódicos como el *Southern Star* constituyen nuestra primera parada. Durante las guerras, surgieron publicaciones diarias, semanales y mensuales en ambas orillas del Río de la Plata y no solo en Buenos Aires o Montevideo.<sup>14</sup> Las provincias del interior adquirieron imprentas y produjeron periódicos y otros textos. En su conjunto promovían nuevas formas de comunicación en la región con lo impreso como eje.

Antes de que la junta provisional de Buenos Aires declarara su autoridad representativa sobre las provincias del Plata en mayo de 1810, la imprenta de los Niños Expósitos había tenido el monopolio de la imprenta en el virreinato. Con las invasiones inglesas y la crisis de la monarquía española, las publicaciones con carga política crecieron en número e intensidad.<sup>15</sup> No era difícil, entonces, que la única imprenta de Buenos Aires pasara de ser una imprenta real a una imprenta revolucionaria y se convirtiera en un instrumento de la nueva junta gobernante. Su nuevo rol se hizo rápidamente evidente cuando, el 28 de mayo de 1810, publicó el anuncio del retiro del entonces virrey Cisneros, junto con la proclama oficial de la primera junta.<sup>16</sup> Poco más de una semana después, entró en circulación la *Gazeta de Buenos Aires*, del liberal Mariano Moreno, que sirvió como portavoz de la junta. La *Gazeta* duraría hasta setiembre de 1821, aunque su versión *impresa* no era muy accesible a las masas que deseaba alcanzar.

Esta es exactamente la razón por la cual sus mensajes eran pronunciados públicamente en iglesias y plazas, y a menudo en cafés y pulperías, también. Los que no podían leer la *Gazeta* impresa podían escucharla igual que un sermón o una historia, que eran los modos típicos de comunicación en la última etapa de la América colonial. Del mismo modo que los ciudadanos en la iglesia profesaban lealtad a su fe y aprendían la doctrina religiosa, igualmente tenían que aprender sobre la junta para mostrar la reverencia debida, o así decía la circular enviada por la junta a las diócesis provinciales. Como muchos habitantes rurales no eran conscientes de los cambios que estaban ocurriendo en Buenos Aires, y como muchos vivían en condiciones que no facilitaban la lectura del periódico, la junta ordenó




---

siones en conflicto de la historia uruguaya, específicamente del papel del territorio durante el período revolucionario y el lugar del líder de la independencia, José Artigas, en la historia oficial. Para más detalles sobre los debates en torno de estos términos, ver A. Frega, 2008 y F. Prado 2015 126-30.

14. Ver A. Zinny 1869.

15. Pueden encontrarse ejemplos en G. Furlong 1959 141-43, 216-17, 228-30.

16. *Ibid.* 240-44, 321-25.

a los sacerdotes que “en los días festivos, después de misa, convoquen la feligresía y le lean la *Gaceta de Buenos Aires*” (N. Binayán 1960 137).

Esta misma línea de pensamiento está presente en el llamado de Bernardo de Monteagudo a los “funcionarios públicos, ciudadanos ilustrados, el *sexo delicado*, y *americanos todos*” para que lean el periódico a los obreros, artesanos y soldados. Figura intelectual destacada del período, Monteagudo fue uno de los editores del periódico. “No son las armas las que han de perfeccionar nuestra constitución”, afirma Monteagudo en el número del 27 de diciembre de 1811. Todos los ciudadanos, sostiene, deben comprender sus obligaciones (con la patria) para conocer y ejercer sus derechos, pero esta esperanza no será posible sin educar a aquellos “cuyo humillante patrimonio ha sido siempre la ignorancia. Ojalá se dedicara algún celoso patriota a formar un catecismo político para la instrucción general. Entretanto no tenemos otro recurso, que los papeles públicos”. Lo que tiene que suceder, concluye Monteagudo, es que el gobierno central imponga a los alcaldes locales:

la estrecha obligación de que en los días festivos reúnan en un punto aparente a todos los artesanos y menestrales, para leerles y explicarles los papeles públicos, y que los jueces foráneos practiquen de acuerdo con los curas esta misma diligencia con los labradores y gente del campo. (*Gaceta de Buenos Aires*, 71)

Los jefes militares debían también hacer que los periódicos fueran leídos a los soldados dondequiera estuvieran estacionados. Como él mismo era militar, Monteagudo sabía de qué estaba hablando.

Las personas que no calificaban como “ciudadanos ilustrados”, pero que cada vez más se consideraban como *americanos* también tomaron en serio el llamado de Monteagudo, o al menos su espíritu.<sup>17</sup> Esto ocurrió particularmente en el caso del exesclavo Joaquín Fretes en Mendoza, Argentina, acusado de ser uno de los líderes de la rebelión de esclavos planeada para mayo de 1812. Fretes había llegado a Mendoza desde Santiago de Chile y unió sus fuerzas a las de un afrodescendiente llamado Bernardo. En Santiago, Fretes había trabajado para el clero, uno de cuyos miembros le había otorgado la libertad para que pudiera unirse a la causa patriota en Buenos Aires. Lo que distinguía a Fretes de otros líderes de la rebelión, en especial de Bernardo, era que sabía leer y escribir.<sup>18</sup> De hecho, Fretes había leído a los negros reunidos para planear su curso de acción un número de la *Gazeta de Buenos Aires* (que daba voz a su retórica liberal respecto

17. Sobre el cambio de significado del término *americanos* durante la independencia ver J. Chasteen 2008.

18. B. Bragoni 2008 121.

de abolir la esclavitud), y habló de los planes de la Junta de Buenos Aires de prohibir que los barcos con esclavos entraran en puerto en el Plata.<sup>19</sup> También escribió, hizo circular y leyó en voz alta pasquines que detallaban los objetivos del movimiento. Si Fretes era un líder “intelectual”, Bernardo tenía una red personal de contactos con las comunidades negras en y alrededor de Mendoza, y en particular con el gremio de los zapateros. Bernardo reclutó participantes para la rebelión diciéndoles que iban a lograr la libertad y que tenía una copia de la *Gazeta* donde se decía eso.<sup>20</sup>

Las lecturas públicas del tipo de las que alentaba Monteagudo y que Fretes llevaba a cabo no eran totalmente nuevas; habían ocurrido durante la época colonial, a veces como parte de espectáculos reales. Lo que era nuevo era el drástico aumento de su frecuencia, así como el contenido revolucionario de la *Gazeta*, las reacciones que provocaba (específicamente en la forma de medios impresos), y la *cantidad* de publicaciones similares que estaban siguiendo el ejemplo y eran leídas en público. Durante las guerras, la palabra impresa llenó las calles y el aire de la ciudad y de la campaña y fue el centro de atención en reuniones secretas como nunca antes.

Una de las primeras de estas reacciones provino de la *Gazeta de Montevideo*, que comenzó en octubre de 1810. El bastión realista de Montevideo había estado sin imprenta desde la partida del *Southern Star* a la otra orilla, tres años antes. Cada vez más amenazado tanto por las fuerzas patriotas de Buenos Aires como por peones rurales liderados por José Artigas (que luchaba por la independencia no solo de la España napoleónica, sino también de la influencia de Buenos Aires), y confrontado con la propaganda que llenaba las páginas de la *Gazeta de Buenos Aires* y los bandos impresos en los Niños Expósitos, el Cabildo de Montevideo decidió que necesitaba una nueva imprenta para combatir las palabras revolucionarias. Los líderes del gobierno hicieron una petición a Carlota Joaquina, que en ese momento vivía en Río de Janeiro. Hermana del exiliado rey español, se había casado a los diez años con el príncipe portugués João (posteriormente el rey João VI).

Una característica común de muchos de los diarios del período fue el *prospecto*, que servía como una introducción al propósito de los escritores. El prospecto de la *Gazeta de Montevideo* explica cómo Carlota y el Cabildo llegaron a un acuerdo. En vista de la reciente “conmoción popular” del otro lado del río, se lee, los residentes de Montevideo habían demostrado un nivel de lealtad a Fernando VII que los hizo sujetos de un reconocimiento especial por parte de la corte de Brasil y de Carlota. Para dar a publicidad

19. *Ibid.* 118.

20. *Ibid.* 120-21. La conspiración para rebelarse fue descubierta finalmente y los conspiradores terminaron en la cárcel. Un tribunal local estudió el caso y otorgó a los líderes y a sus seguidores la libertad para que pudieran enrolarse en las tropas patriotas.

al elogiable carácter de los montevideanos, Carlota les envió una nueva imprenta que bautizaron como “La Carlota”.<sup>21</sup> Según sigue el prospecto, Carlota estaba “interesada en la conservación de los dominios de su augusto hermano”, un sentimiento manifestado en los intercambios epistolares entre Carlota y miembros del Cabildo reproducidos en la edición del 13 de octubre de 1810 del periódico (*Gazeta de Montevideo* 7-8). Así, la nueva imprenta estaba destinada, desde sus comienzos, a ayudar a luchar contra los rebeldes de Buenos Aires y proteger las colonias para el destronado monarca español.

Con ese espíritu, el prospecto declaraba que el gobierno local publicaría la *Gazeta* todos los jueves con noticias de España y su reino, bandos reales, y “quanto pueda interesar á los verdaderos Patriotas” (*ibid.* 3).<sup>22</sup> En una apropiación temprana de la palabra *patriotas* —un término que pronto se convertiría en el nombre en clave para aquellos que en toda América se oponían a los realistas— los redactores del periódico esperaban convencer a sus lectores de que siguieran apoyando a la corona y se mantuvieran firmes frente a las mareas de cambio que venían del otro lado del Plata. El prospecto continúa:

Tal es precisamente el objeto que se propone el Gobierno en la obra que se os anuncia... Reunir quanto succeda hasta el restablecimiento de la tranquilidad del Virreynato, y publicarlo sin adorno y con la sencillez que caracteriza la verdad, para que veais el retrato de vuestro verdadero Carácter. (*ibid.* 4)

Si las palabras eran capaces de provocar en Buenos Aires una agitación suficientemente grande como para poner en peligro el gobierno del rey, entonces, las palabras de Montevideo deberían ser capaces de apagar el fuego.

Palabras, escritura e imprenta fueron precisamente los temas de un breve ensayo titulado “Sobre la imprenta”, que aparece en el número del 6 de noviembre de 1810 de la *Gazeta de Montevideo*. En este artículo, un tal “Fileno” argumenta en una cadena de silogismos que la *palabra* es la mayor forma de ejercer el orden moral, que la *escritura* es una forma de fijar las palabras y que la *publicación* es la perfección de la escritura. Según esta lógica, sostiene Fileno, publicar es una actividad “moral”, necesaria para el mantenimiento adecuado de las sociedades humanas. Dada la importancia de las palabras, la escritura y la imprenta, “deduciremos, que la escritura, y la imprenta no pueden servir para la murmuración, y la calumnia” contra

21. *Gazeta de Montevideo*: 3, 8 de octubre de 1810.

22. Para una historia y un análisis más detallado de la *Gazeta de Montevideo*, ver A. Torres 2010.

el carácter moral de una persona o, quizás de un modo más apremiante, contra el gobierno de uno. Fileno afirma que debería existir una imprenta libre, pero que “la imprenta debe ser libre como necesaria para la interesante parte de nuestra civilización” (es decir, lo opuesto a la basura que emanaba de Buenos Aires). Cuando la imprenta libre se emplea para hablar mal de la gente, las “buenas costumbres,” o “la desencia del gobierno”, entonces pierde su carácter moral (*ibid.* 42-45).

Las palabras de Fileno y las de otros redactores de la *Gazeta de Montevideo* formaban parte del proyecto de combatir retóricamente las noticias de Buenos Aires y de otras partes de América a punto de declarar su autonomía. La *Gazeta*, sin embargo, no fue el único periódico que se imprimió en Montevideo o Uruguay durante el período revolucionario. Desde el establecimiento de la imprenta Southern Star en 1807 hasta la firma de la constitución en 1830 (un año de paz de corta vida en Uruguay), se publicaron cerca de sesenta periódicos diferentes.<sup>23</sup> La mayoría de ellos duró solo entre unos meses y un año, y no fue sino hasta 1826 cuando las imprentas produjeron periódicos fuera de Montevideo, pero su proliferación fue significativa para una Banda Oriental asolada por la guerra, así como también el hecho de que, para 1830, diecinueve imprentas habían estado o todavía estaban imprimiendo periódicos y otros medios impresos en Uruguay. Entre 1826 y 1830, surgieron siete imprentas fuera de la ciudad de Montevideo. Las partes y los bloques de tipos para estas, así como para las nuevas que aparecieron del otro lado del río, provenían de una combinación de fuentes. Muchos componentes eran heredados de o comprados a talleres de impresión difuntos que habían adquirido materiales de Estados Unidos y, después de las guerras, de Europa. Otras partes eran construidas de cero por carpinteros y herreros.

Mientras tanto, en Buenos Aires, las imprentas todavía estaban calientes y la palabra *independencia* se estaba volviendo más presente en la retórica revolucionaria. En julio de 1812, la imprenta de los Niños Expósitos comenzó a imprimir un nuevo periódico semanal: *El Grito del Sud*. *El Grito* fue creación de la recién fundada Sociedad Patriótica Literaria de Buenos Aires (un nombre significativo para un grupo dedicado a unir la cultura escrita con las causas patrióticas). El periódico salió de la imprenta con toda la artillería: en la primera página estaba fechado “1812, Tercero de Nuestra Libertad” (*El Grito del Sud*: 45). Opuesto a toda palabra impresa en “esos insulsos papelorios”, como la realista *Gazeta de Montevideo*, y hablando de independencia abiertamente y sin reservas, el prospecto se inicia sin rodeos: “El que piense derribar la causa de la miseria de los hombres, de otro origen que el de la esclavitud y la ignorancia, ó es



23. González Demuro 2004, González Demuro 2006, Praderio 1962 3-40.

un inbecil estúpido, ó un impostor impudente” (*ibid.* 47).<sup>24</sup> A medida que el prospecto continúa, no se puede confundir el blanco de esta afirmación: “Pero ya es llegado el tiempo de que se desagравie del todo á la naturaleza oprimida”, continúa el redactor, “y que entremos al goce y ejercicio de aquellos sagrados derechos de que nos privaron los tiranos”. Estos derechos se enumeran como propiedad, libertad y seguridad. Si los lectores están dispuestos a hacer un esfuerzo “digno de los americanos” para mantener lo que había sido alcanzado el 25 de mayo de 1810, entonces, el yugo miserable podrá ser desechado para siempre.

Por supuesto, leer *El Grito* era fundamental para mantener vivo el espíritu de Mayo, grabar su significado en la tradición, y permanecer libre de miseria. Después de su mordaz ataque a España y a lo que años de la colonia habían hecho a América, el escritor concluye:

Hé aquí como sin pensar se ha bosquejado el plan de un periodico que algunos individuos de la sociedad patriótica del Río de la Plata, y sus provincias unidas han meditado dar al público, bien convencidos de que es acaso éste el medio único de propagar los conocimientos y las luces por el comun del pueblo. (*Ibid.* 48-50)



Como la *Gazeta de Buenos Aires*, que había sido iniciada por Mariano Moreno, *El Grito* estaba escrito por las elites letradas, incluido muy probablemente el autor del futuro himno nacional, Vicente López y Planes. El epígrafe en latín en el encabezamiento de cada número sugiere que el periódico no era del todo para el lector “promedio”. No obstante, los autores de *El Grito* eran conscientes de la necesidad de llegar a aquellos que no podían entender el epígrafe o, en muchas instancias, incluso leer los contenidos del periódico. Se vendía fuera de la ciudad de Buenos Aires, lo que permitía que sus mensajes viajaran cierta distancia hacia las provincias del interior. Como la *Gazeta* y el decreto que anunciaba la importancia de una imprenta libre, leído públicamente el 1 de diciembre de 1811, *El Grito*, también, se leía en voz alta a las multitudes en los cafés y en ocasiones en la iglesia.<sup>25</sup> En el número del 21 de julio de 1812, los editores publicaron incluso una canción patria titulada “Marcha patriótica con sus notas para inteligensia de la gente vulgar”, seguida por cinco páginas de notas (*ibid.* 63-68). Cuán accesibles eran para la “gente vulgar”, o los analfabetos, es otra cuestión. Si las masas no encontraban que ninguna de estas medidas fuera útil para absorber los mensajes de *El Grito*, todavía podían embeberse del espíritu patriótico en

24. El número del 27 de octubre de 1812 (173-180) apunta directamente a lo que se imprimió en “esos insulsos papelorios”, es decir, en la *Gazeta de Montevideo* (173).

25. De Gandía 1961, estudio preliminar a *El Grito del Sud*: 16.

los talleres de los Niños Expósitos, donde podían revisar un retrato del “patriota republicano” y “sabio magistrado” Mariano Moreno, que estaba a la venta.<sup>26</sup> Incluso podían darse cuenta de las maravillas de la palabra impresa mientras estaban allí.

Durante 1815, un año antes de que se declarara formalmente la independencia de las provincias que se convertirían en la Argentina, se estableció un puñado de periódicos que reclamaban la independencia de una vez y para siempre. Uno de estos fue el llamado adecuadamente *El Independiente*. Como *El Grito del Sud* y la *Gazeta de Montevideo*, *El Independiente* pagó tributo al poder de la palabra impresa en su prospecto, que reconocía que el valor del periódico radicaba en “el arte divino de escribir dando un ser durable á los conocimientos humanos” (*El Independiente*: 33). Atribuido al hermano de Mariano Moreno, Manuel, el prospecto subraya la importancia de esta nueva forma de medios impresos:

los Periodicos han llegado á ser la piedra de toque de la instrucción nacional de un Pueblo... No há sido la distancia á que está colocada la América del centro de los conocimientos, la que há retardado su ilustración, tanto como la falta de buenos periódicos. (*Ibid.* 33-36)

*El Independiente* duró solo cuatro meses, sin embargo, a pesar de la meta de su editor de escribir en un estilo accesible para todo tipo de lectores y su convicción de que el periódico viviría mientras existiera la libertad de imprenta. Un emprendimiento similar del mismo período fue el periódico *Los Amigos de la Patria y de la Juventud*, una publicación mensual que duró seis meses y que, como indica el título, era un amigo de la patria y de las generaciones más jóvenes. La introducción al periódico sostenía que su principal preocupación era la educación. Pero el editor estaba más inclinado a brindar espacio a selecciones literarias (francesas), por lo general ilustrativas de algún aspecto moral, y a cuestiones vinculadas con la guerra, aunque el periódico era un defensor de la paz, una presentación destinada a atemperar actitudes violentas que provenían de periódicos como *El Independiente*.<sup>27</sup>

La corta vida de publicaciones como *El Independiente* y *Los Amigos* complica la evaluación de su impacto en los lectores. Ambos periódicos habían surgido de visiones que iban más allá de los círculos cerrados de las elites letradas, pero con pocos ejemplares en circulación, los epígrafes en latín de *El Independiente*, y el tono urbano de *Los Amigos*, es difícil imaginar que sus palabras se arraigaran en el campo o entre los habitantes analfabetos de la ciudad. No obstante, estos periódicos, junto con muchos

26. *El Grito del Sud*: 255.

27. E. De Gandía, 1961, estudio preliminar a *Los Amigos de la Patria*: 19.

otros, fueron centrales para difundir información durante el período revolucionario. Como tales, formaron parte de las primeras incursiones de los medios impresos para abrir una nueva esfera pública y tejer su camino en los patrones tradicionales de sociabilidad. La mera cantidad de publicaciones que aparecieron en el paisaje público y las múltiples formas en que eran leídas aumentaron las posibilidades de que los mensajes deliberados de los autores fueran comunicados de manera eficaz y llevaran a la acción deseada por parte de los lectores y oyentes.

A lo largo de la década que va de mayo de 1810 a la derrota de las débiles fuerzas de la autoridad central que operaba en Buenos Aires en 1820, aparecieron más de cuarenta periódicos en las provincias que formarían la Argentina. En los años que llevaron al ascenso de Juan Manuel de Rosas al poder en 1829, entraron en escena casi doscientos periódicos más, de los cuales ochenta se publicaron y circularon fuera de Buenos Aires.<sup>28</sup> Para las elites deseosas de difundir los valores republicanos, la imprenta se convirtió en un símbolo del progreso liberal y la palabra impresa otorgó legitimidad a sus mensajes y, por ende, a su esfuerzo.

Los periódicos eran mensajeros clave de palabras de independencia, pero no eran los únicos. Tenían la ayuda de las nuevas bibliotecas públicas y de las fiestas cívicas en las que lo impreso gozaba de un lugar público de privilegio.

## Las primeras bibliotecas y fiestas cívicas como espacios públicos (patrióticos)

La creación de las primeras bibliotecas públicas en el Río de la Plata fue fundamental para el surgimiento de una cultura impresa durante el período revolucionario. Después de que los periódicos dieran el primer paso importante en este proceso difundiendo las palabras de guerra, las bibliotecas ampliaron el alcance de la imprenta y consolidaron sus conexiones con el republicanismo abriendo una nueva esfera pública donde podía tener lugar una mayor interacción entre las elites letradas y las clases populares.<sup>29</sup> La primera en aparecer de estas bibliotecas fue la Biblioteca Pública de Buenos Aires, que se convirtió en la base de la futura Biblioteca Nacional. Hay un debate sobre si el omnipresente Mariano Moreno merece crédito como *fundador* de la biblioteca, pero la mayoría de los estudiosos de la Argentina

---

28. J. Rómulo Fernández 1943 219-26.

29. P. Joyce, 2003, ha estudiado este proceso en el caso de la Inglaterra del siglo XIX. Enfatiza que "La idea de la biblioteca *gratuita* fue fundamental para la creación de un nuevo tipo de público, uno constituido en una esfera pública urbana, cívica [...]. Abierta y, por lo tanto, transparente" (129-130).

coinciden en que el simple hecho de establecer una biblioteca pública en tiempos de guerra fue un evento simbólico significativo<sup>30</sup>.

Moreno se encargó de pedir tanto donaciones de ítems para la colección de la biblioteca como contribuciones financieras a aquellos que estaban dispuestos a aportar a esta nueva causa de “ilustración pública”. Para fines de 1810, había recaudado una suma considerable para los salarios de los bibliotecarios y reunido cerca de cuatro mil libros, mapas y otros materiales para la colección inicial. Así, si bien la creación de la biblioteca era apoyada por la junta y organizada por su secretario (Moreno), era en realidad un esfuerzo público que se realizó gracias a las donaciones y contribuciones de los habitantes rioplatenses (aunque de los ricos).<sup>31</sup> Al invertir en la biblioteca pública, estaban tomando parte en la nueva cultura revolucionaria de la imprenta que se publicitaba a diario en la *Gazeta de Buenos Aires* y otros periódicos patrióticos. En este sentido, la biblioteca era un símbolo de la Revolución de Mayo y del surgimiento de una nueva forma de comunicación. Representaba el esfuerzo por reclamar una parte en la independencia intelectual: un imperativo metafórico para acompañar la independencia política que buscaban los patriotas.<sup>32</sup>

Después de múltiples cambios hasta la fecha de apertura de la biblioteca, las cosas estaban finalmente listas en marzo de 1812. Una semana antes del día de la inauguración, se enviaron circulares donde se anunciaba el evento a sacerdotes, figuras militares, jueces, el administrador de correos y otros funcionarios del gobierno, encargándoles que notificaran a otros y que ellos mismos asistieran al evento.<sup>33</sup> La inauguración tuvo lugar el 16 de marzo de 1812 y fue un acto público con gran asistencia: hubo una banda militar, elevados discursos y la presencia de las figuras políticas centrales de la junta; todo dio la bienvenida al nuevo espacio público donde la gente podía reunirse con materiales de lectura. Juan Manuel Beruti, que vivió las invasiones inglesas a Buenos Aires, las guerras por la independencia y los años de Rosas, cuenta que “infinitos ciudadanos” estuvieron presentes en la ceremonia de apertura.<sup>34</sup> Las noticias sobre el evento en la *Gazeta* fueron más reservadas. Una breve nota que apareció el 13 de marzo para recordar a los lectores la próxima celebración fue la única mención del asunto.<sup>35</sup> La



30. Ver J. Seco 1941; y R. Levene 1938.

31. R. Levene 1938.

32. *Ibid.* 34, 64.

33. *Ibid.* 115-116.

34. *Ibid.* 61 114, J. Beruti 2001 210.

35. *Gaceta de Buenos Aires*, 3: 146.

misma brevedad caracterizó a las noticias de la biblioteca en el número del 17 de marzo de *El Censor*, un semanario desprendido de la *Gazeta*.

La fundación de la Biblioteca Pública de Montevideo fue un asunto mucho más dramático que la de su equivalente en Buenos Aires. Se celebró con más pompa y una riqueza de representaciones simbólicas, y se vio como inseparable de las *fiestas mayas* de 1816. Estas fiestas, que también se llamaron *fiestas cívicas*, tuvieron como modelo las que se habían realizado por primera vez en Buenos Aires del 23 al 26 de mayo de 1813. Ese mayo, la Asamblea General había declarado que las fiestas se convertirían en una celebración patriótica anual. El prefacio a la legislación de las fiestas revela su pretendido significado: “Es un deber de los hombres libres inmortalizar el día del nacimiento de la patria, y recordar al pueblo venidero el feliz momento en que el brazo de los más intrépidos quebró el ídolo y derribó el altar de la tiranía” (*El Redactor*: 30, 35-36; ver también Wilde 1960 196-197). Esto ocurrió también con las fiestas en Montevideo: pretendían celebrar el *comienzo* de una nueva historia de la nación, que estaba en proceso de ser definido, en parte por la imprenta, en parte por las ceremonias. Pero por similares que fueran a las fiestas de 1813 en Buenos Aires, las de Montevideo en mayo de 1816 fueron registradas con más celo.<sup>36</sup>

La descripción de estos eventos escrita anónimamente comienza relatando lo ocurrido el 24 de mayo, cuando los patriotas decoraron sus casas y los edificios de la ciudad con banderas tricolores que representaban a Artigas y la separación de la Banda Oriental de Buenos Aires. Arcos formados con ramas de laurel y flores adornaban las cuatro esquinas de la Plaza Matriz. Cuatro grandes carteles con versos patrióticos colgaban de esos arcos. Los dos primeros hablaban de los valientes esfuerzos de América para terminar con la opresión del león ibérico. El tercero y el cuarto iban más allá de solo cantar las alabanzas de aquellos que habían sacudido el yugo colonial; se centraban, en cambio, en la importancia de registrar la incipiente historia colectiva de la Banda Oriental. Los transeúntes que leían los versos de estos dos últimos carteles eran alentados a recordar el “Mayo divino” y considerar las hazañas de los soldados de la Banda Oriental como un faro para los otros americanos que luchaban en guerras por la independencia.<sup>37</sup>

Estos versos impresos exhibidos públicamente no estuvieron solos ese día. Desde las 7 de la mañana hasta el mediodía hubo música y comida, y los escolares de Montevideo entraron en escena alrededor de las 8 para cantar canciones patrias. Después del almuerzo, se liberaron presos de las cárceles y, participando en las ceremonias del día, “aparecieron en la plaza principal algunas danzas de negros [...] emulándose unos á otros en la decencia y modo de explicar su festiva gratitud al día” (*Descripción*

36. *Descripción de las fiestas*.

37. *Ibid.* 6-7.

*de las fiestas*: 7). Un poco después, funcionarios del gobierno, soldados y vecinos de la ciudad asistieron a una ceremonia en la iglesia y, por la noche, miraron fuegos artificiales y una buena tragedia “liberal”.

Hubo más palabras impresas el día siguiente, esta vez grabadas en una pirámide en lugar de escritas en carteles. Compuestos por Bartolomé Hidalgo, que había introducido la voz del gaúcho en la cultura escrita, los versos de la pirámide celebraban el 25 de mayo como el día en que “desaparecieron grillos y tiranos”. Los escolares rodearon la pirámide al amanecer. Con un apropiado espíritu patriótico, saludaron al sol y entonaron una canción que vocalizaba lo fundamental de los versos del monumento (gracias a ese glorioso día de mayo, terminó la opresión para los americanos, y desde entonces los habitantes de la Banda Oriental han cantado las loas a la patria grande). La fiesta continuó durante la tarde y la noche y el día siguiente, con comida, baile y la representación teatral de *Sentimientos de un patriota*, de Hidalgo.<sup>38</sup>

El 26 de mayo, los escolares de nuevo se reunieron en torno de la pirámide y cantaron sus canciones patrias, desde las 10 de la mañana hasta el mediodía, momento en el que los miembros del Cabildo anunciaron solemnemente la inauguración de la Biblioteca Pública. Dámaso Antonio Larrañaga –sacerdote, representante político de Artigas, y director recién designado de la Biblioteca– pronunció el discurso inaugural, en el que proclamó que las puertas de la biblioteca estarían abiertas a todos los que estaban presentes:

Toda clase de personas tiene un derecho y tiene una libertad de poseer todas las ciencias por nobles que sean. Todos podrán tener acceso á este depósito augusto de ella. Venid todos, desde el Africano mas rústico hasta el mas culto Europeo.<sup>39</sup>

Además de ser un lugar donde los ciudadanos podían “ilustrarse”, la nueva biblioteca serviría de base a los ideales republicanos.

Que la biblioteca ofrecía un nuevo lugar de aprendizaje a los ciudadanos era cierto, pero el comienzo del período de ocupación brasileña y portuguesa de la Banda Oriental en 1817 limitó el acceso a la biblioteca y su función como nuevo espacio de encuentro. Recientes estudios sobre los afroargentinos y la cultura letrada, sin embargo, dan peso a la noción de que los hombres blancos no eran los únicos que aprovechaban la colección de la biblioteca.<sup>40</sup> Un patrocinador afroargentino de la Biblioteca era un viejo compañero de Larrañaga, el prolífico zapatero-soldado-escritor

38. *Ibid.* 9-11, 13-14.

39. *Ibid.* 29-30.

40. Ver W. Acree y A. Borucki 2010, A. Gortázar 2003, A. Gortázar 2014, G. Andrews 2010, M. Lewis 2003 y G. Abella 2001 49-103.

Jacinto Ventura de Molina. Las mujeres usaban la biblioteca, también, o al menos mostraron oposición a lo que representaba, como se evidencia en una supuesta crítica realista a las fiestas desde la perspectiva de una escritora. Expresando su descontento, María Leoncia Pérez Rojo de Aldana proclamó que asistió a ellas con personas a las que llamó “miscelánea gentuza de la campaña”.<sup>41</sup>

Tanto la descripción de las fiestas como el discurso inaugural de Larrañaga se publicaron en 1816 y se distribuyeron en toda la Banda Oriental. Artigas reconoció haber recibido copias de ambos, e hizo una reflexión acerca de que las fiestas y la biblioteca eran medios para formar adecuadamente a los hombres que brindarían gloria y felicidad a la nación.<sup>42</sup> En suma, primero con las palabras de guerra y ahora con las palabras de celebraciones patrias, la impresión se estaba convirtiendo en una práctica social integrada, abierta a más gente que a sus meros productores. La producción textual tanto de tipo poética como documental fue parte clave de las fiestas y transformó las celebraciones pasajeras en eventos simbólicos más permanentes.<sup>43</sup>

Otras ceremonias y celebraciones patrióticas organizadas durante el período revolucionario sirven para ilustrar aún más el rol de la cultura impresa en la construcción de una nueva esfera pública. Hidalgo escribió un diálogo popular en el cual sus personajes gauchos, Chano y Contreras, hablan del júbilo de las fiestas mayas de 1822 en Buenos Aires. Contreras relata lo que encontró en la ciudad: música, bailes, fuegos artificiales, patriotas, multitudes, colores y juegos como el palo enjabonado. También cuenta a los lectores sobre la gloriosa “versería” desplegada en la plaza principal que un “paisano” le había leído, algo no muy diferente de la forma en que estos versos habrían sido leídos a otros oyentes.<sup>44</sup>

José Antonio Wilde brinda otro valioso ejemplo de Buenos Aires. Durante las fiestas mayas de 1823, la Sociedad Literaria, que había sido creada el año anterior, ofreció un premio a la persona con las mejores respuestas *por escrito* a un conjunto de preguntas cargadas con el punto de vista de la sociedad sobre los pueblos originarios del Río de la Plata.<sup>45</sup> La compensación para el ganador era una simple medalla, pero una vez más, el verdadero premio de la competencia era compartir las ideas personales a través de la escritura.

41. M. Pérez Rojo de Aldana 1956.

42. *Descripción de las fiestas*, 66-69 (cartas de Artigas a Dámaso Antonio Larrañaga y de Artigas al Cabildo de Montevideo).

43. C. Paladino 2003 126, 135.

44. B. Hidalgo 1986 144.

45. J. Wilde 1960 212.

La exhibición pública de orgullo a través de lo impreso también fue parte de las festividades realizadas en Buenos Aires dos años después, con el arribo de noticias sobre la Batalla de Ayacucho. Así como la palabra impresa había estado profundamente atrincherada en los comienzos de las guerras por la independencia, fue parte de las fiestas marcando su fin (al menos en la mayor parte de la América hispana). La noche del 22 de enero de 1825, tuvo lugar una “representación dramática” en el Teatro Argentino, después de la cual la multitud enloqueció cantando el himno nacional. Luego, en un acto que significó dar legitimidad a las noticias, un tal coronel Ramírez se puso de pie en uno de los balcones del teatro y leyó el informe oficial de la batalla. Wilde relata que la multitud aplaudió esta lectura pública con el mismo “frenesí” que había llenado los corazones de la gente mientras cantaba el himno nacional.<sup>46</sup>

## Repertorios simbólicos revolucionarios

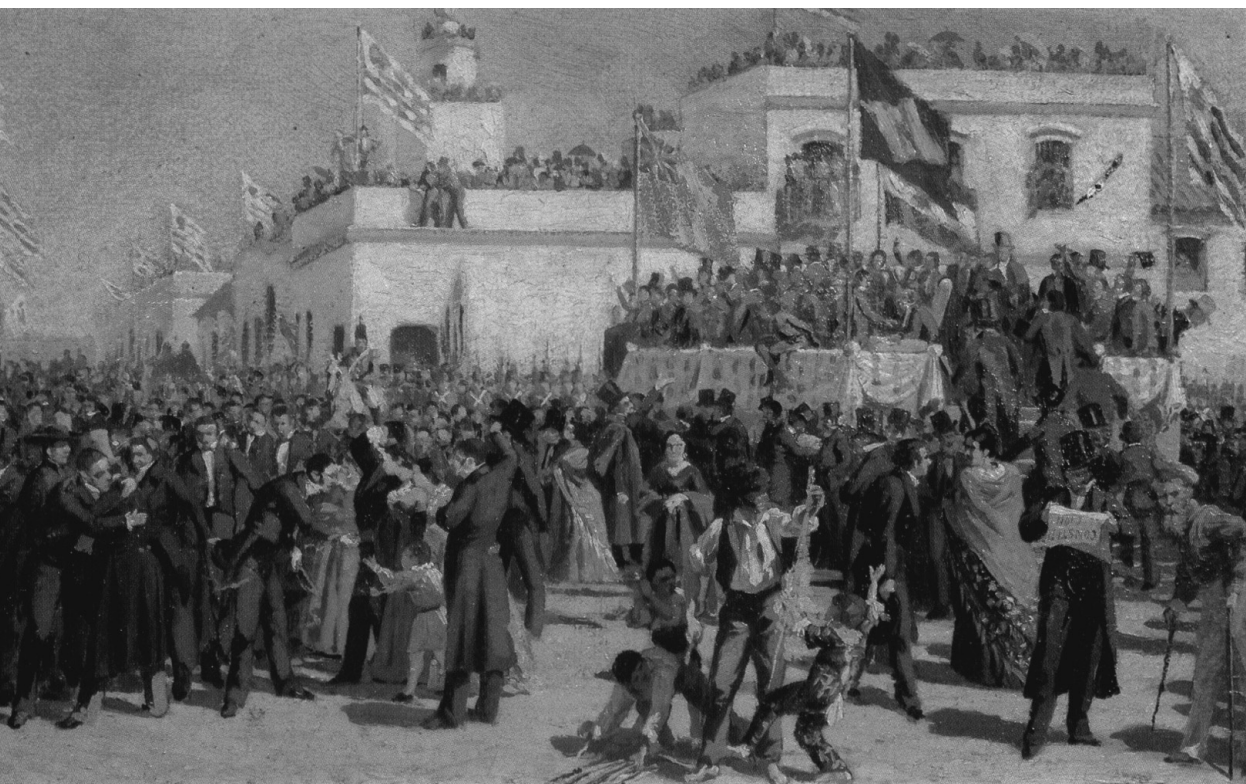
Las nuevas instituciones inestables que reemplazaron a las coloniales en el gobierno de los asuntos provinciales en las Provincias Unidas y la Banda Oriental requerían nuevas representaciones simbólicas. La cultura impresa revolucionaria hizo posible la elaboración de repertorios simbólicos ya que fue a través de la imprenta que estos símbolos alcanzaron el estatus “oficial” y se convirtieron en símbolos *nacionales*. Como han demostrado tan bien Susana Poch y Hugo Achugar, entre otros, estos repertorios incluían composiciones poéticas y canciones, así como *parnasos*, escudos, banderas y sellos nacionales, y documentos legales como declaraciones de independencia y constituciones.<sup>47</sup>

Una breve mirada a las declaraciones de independencia y la jura de la constitución en Uruguay ilustra bien el poder que había adquirido la palabra impresa y su lugar fundacional en la simbología nacional para 1830. Estos tipos de documentos legales legislaban el fervor patriótico y vinculaban a los ciudadanos con la letra impresa de la ley. Las declaraciones eran únicas en este aspecto. Susan Poch sugiere que sirven de bisagra “entre el discurso poético oficial del himno y el discurso jurídico oficial de la Constitución” (2003 77). Las declaraciones de independencia derivaban su legitimidad misma de ser expresiones del nuevo poder de la cultura impresa. Después de todo, es la declaración escrita e impresa la que se conmemora.



46. *Ibid.* 179.

47. H. Achugar 1998; S. Poch; J. Burucúa y F. Campagne 2003; P. Barcia 1982; J. Burucúa, A., Jáuregui, L. Malosetti y M. Munilla 1990, J. Wilde 1960 195-196, E. Zeballos 1900, N. Binayán 1960 228.



*Jura de la Constitución de 1830*, de Juan Manuel Blanes, 1872. Una representación de las festividades del 18 de julio de 1830. (Cortesía del Museo Histórico Nacional, Montevideo).

La declaración argentina, emitida en julio de 1816, fue un fenómeno editorial en lo que respecta a declaraciones de independencia. La sesión del congreso que redactó el documento y lo firmó para convertirlo en ley ordenaba que se imprimiera en español (1.500 copias), quechua (1.000 copias) y aymara (500 copias).<sup>48</sup> Es cuestionable cuántos hablantes de quechua y aymara podían leer las versiones impresas en estas lenguas, pero las traducciones seguramente fueron leídas en voz alta. Aunque imprimir la declaración en lenguas indígenas no significaba que el incipiente gobierno imaginara a los indios como ciudadanos iguales en la nueva república (este estaba lejos de ser el caso), fue un gesto simbólico importante.

Además de declarar la independencia de Portugal, Brasil, y cualquier otro “tirano”, la declaración uruguaya reclamaba la destrucción de documentos escritos e impresos que llevaran cualquier mención de la ocupación de la Banda Oriental de 1817 a 1825. Por la forma en que los uruguayos aborrecen hasta el recuerdo de los documentos que corresponden a ese período de despotismo, establece la declaración, los representantes del gobierno de los pueblos que tienen archivos de estos recuerdos:

concurrirán el primer día festivo, en unión del párroco, y vecindario, y con asistencia del escribano, secretario, o quien haga sus veces a la casa de Justicia, antecedida la lectura de este Decreto se testará y borrará desde la primera línea hasta la última firma de dichos documentos. (J. Malagón 1955 131)



Por fortuna para los estudiosos de hoy, no se destruyeron todos los documentos. La copia simbólica de esta declaración fue parte de las ceremonias organizadas para la jura de la constitución el 18 de julio de 1830.

Isidoro de María estuvo presente en la celebración en la Plaza Matriz ese julio, donde había mucha decoración y soldados de infantería y de caballería que lucían uniformes con los colores de la nueva bandera. Después de cantar un *Te Deum* en la catedral, los miembros del gobierno se dirigieron al Cabildo de nuevo para firmar la constitución delante de una plaza llena de espectadores.<sup>49</sup>

Lo que siguió fue verdaderamente un acto espiritual, que mezclaba religión con una reverencia recién establecida por la cultura escrita como la encarnación legítima del Estado. Después de que los líderes juraron su fidelidad a la constitución en la sala principal del Cabildo, se llamó a los soldados que estaban en la plaza, seguidos por “el Pueblo soberano”. Se colocaron ante un funcionario del Estado que les preguntó:

48. J. Malagón 1955 viii.

49. I. de María 1957 vol. 2 342-44.

¡Juráis a Dios y prometéis a la Patria cumplir y hacer cumplir en cuanto de vos dependa la Constitución del Estado Oriental del Uruguay sancionada el 10 de setiembre de 1829 por los Representantes de la Nación? ¡Juráis sostener y defender la forma de Gobierno Representativo Republicano que establece la Constitución, etc.? Si así lo hicierais, Dios os ayudará, sino, Él y la Patria os lo demandará. (I. de María 1957 vol. 2 342-44)

La ceremonia terminó con una salva de cañonazos que señaló poderosamente el poder de la palabra impresa como ley. Esa tarde y noche la fiesta siguió con comparsas y ciudadanos en el Tablado de la plaza. Uno de los participantes leyó un poema de Acuña de Figueroa, autor del futuro himno nacional, que advertía a los ciudadanos que respetaran su palabra recién jurada hasta la tumba. Algunos recibieron medallas conmemorativas y hojas sueltas con poesía patriótica “se arrojaban como flores entre aquel mundo de espectadores ávidos de acapararlas” (*ibid.* 344-345). Cientos de otros adquirieron sus propias copias de la constitución o la declaración.<sup>50</sup> En el teatro San Felipe que, según la descripción de De María, estaba desbordante, dos poetas leyeron versos patrióticos. Al igual que la mañana, la noche terminó con actos colectivos de loas a la palabra escrita, que a su vez contribuyeron a solidificar las bases de la cultura impresa en Uruguay.<sup>51</sup>



## Conclusión

El surgimiento de la cultura impresa rioplatense se ensambla con las guerras por la independencia y las nuevas formas de comunicación que fueron protagonistas durante las guerras tanto como en los nuevos espacios públicos. Con las palabras como armas de guerra impresas en periódicos revolucionarios, poemas y bandos al comienzo del siglo diecinueve, e imprentas como la de los Niños Expósitos en Buenos Aires y Southern Star y La Carlota en Montevideo, se encendió una revolución impresa. Mientras estos medios presentaban noticias sobre los desarrollos de la guerra, también afectaban el sentimiento público y los comportamientos públicos inspirando a patriotas y condenando a realistas, cuando no a la inversa. La imprenta y la palabra impresa representaron nociones liberales de progreso y dieron legitimidad al republicanismo.

---

50. Archivo General de la Nación, Uruguay, ex-Archivo General Administrativo, Ministerio de Gobierno, caja 890. Según un inventario de 1836 para el Hospital de la Caridad, sitio de una de las principales imprentas de la ciudad, había 530 copias “sobrantes” de la constitución y sesenta de la declaración de la independencia. Mi agradecimiento a Alex Borucki por compartir esta fuente.

51. I. de María 1957 vol. 2 347-51.

Las fiestas cívicas y las ceremonias públicas fueron espacios que promovieron aún más la cultura impresa. Fuera durante las fiestas mayas, la apertura de la biblioteca en Buenos Aires o Montevideo o la jura de la constitución en Montevideo, estas ceremonias, y los eventos e instituciones que celebraban, brindaron nuevos espacios de reunión para los ciudadanos de todo el espectro social. La imprenta fue vital para la creación y difusión de nuevos repertorios simbólicos también. Versos patrióticos, símbolos nacionales y documentos legales (como declaraciones de independencia y constituciones) dependían de las nuevas tecnologías de impresión para comunicar con éxito sus mensajes. Hacia 1830 estas formas de comunicación y su interacción con los espacios públicos habían sentado las bases para un nuevo contacto mucho más regular entre el pueblo y la imprenta que se fortalecería a lo largo del siglo.



William Acree (PhD, University of North Carolina, Chapel Hill) es profesor asociado de literatura y cultura latinoamericanas en Washington University en St. Louis. Es autor de *La lectura cotidiana: cultura impresa e identidad colectiva en el Río de la Plata, 1780-1910* (2013); coeditor de *Building Nineteenth-Century Latin America: Re-rooted Cultures, Identities, and Nations* (2009) y *Jacinto Ventura de Molina y los caminos de la escritura negra en el Río de la Plata* (2010), entre otros títulos. Sus investigaciones actuales se centran en el teatro popular rioplatense del siglo XIX, sobre todo los “dramas criollos” su impacto en la industria de la cultura popular moderna.



ABELLA, Gonzalo, *Mitos, leyendas y tradiciones de la Banda Oriental*, Montevideo: Betum San Ediciones, 2001.

ACHUGAR, Hugo, “Parnasos fundacionales, letra, nación y estado en el siglo XIX”, en *La fundación por la palabra: Letra y nación en América Latina en el siglo XIX*, (textos reunidos por Hugo Achugar), Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Publicaciones, 1998, pp. 39-77.

ACREE Jr., William G, “Jacinto Ventura de Molina: A Black *Letrado* in a White World of Letters, 1766-1841”, *Latin American Research Review* 43, N.º 2, 2009.

\_\_\_\_\_, *La lectura cotidiana: cultura impresa e identidad colectiva en el Río de la Plata, 1780-1910*, Buenos Aires: Prometeo Libros, 2013.

\_\_\_\_\_, “La otra batalla: *The Southern Star*, la *Gazeta de Montevideo* y la revolución de las formas de comunicación en el Río de la Plata”, en: *En torno a las “invasiones inglesas”: Relaciones políticas y culturales con Gran Bretaña a lo largo de dos siglos*, (textos reunidos por Ana Frega y Beatriz Vegh), Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2007, pp. 13-22.

\_\_\_\_\_ y Alex BORUCKI (eds.), *Jacinto Ventura de Molina y los caminos de la escritura negra en el Río de la Plata*, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2010.

- \_\_\_\_\_ y Juan Carlos GONZÁLEZ ESPITIA (eds.), *Building Nineteenth-Century Latin America: Re-Rooted Cultures, Identities, and Nations*, Nashville: Vanderbilt University Press, 2009.
- ALONSO, Paula, ed., *Construcciones impresas: Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- ANDREWS, George Reid, *Blackness in the White Nation: A History of Afro-Uruguay*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2010.
- Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, *Orígenes de la imprenta de Niños Expósitos*, con una introducción de Carlos Heras, La Plata, Argentina: Taller de Impresiones Oficiales, 1941.
- BARCIA, Pedro Luis, “Estudio preliminar”, en *La lira argentina, o Colección de las piezas poéticas dadas a luz en Buenos Aires durante la guerra de su independencia*, (edición crítica, estudio y notas de Pedro Luis Barcia), Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 1982.
- BERUTI, Juan Manuel, *Memorias curiosas*, Buenos Aires: Emecé, 2001.
- BINAYÁN, Narciso (ed.), *Ideario de Mayo*, Buenos Aires: Editorial Kapelusz, 1960.
- BRAGONI, Beatriz, “Esclavos, libertos y soldados: La cultura política plebeya en Cuyo durante la revolución”, en *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución de la independencia en el Río de la Plata*, (textos reunidos por Raúl O. Fradkin), Buenos Aires: Prometeo Libros, 2008, pp. 107-50.
- BURUCÚA, José Emilio y Fabián Alejandro CAMPAGNE, “Mitos y simbologías nacionales en los países del cono sur”, en *Inventando la nación: Iberoamérica siglo XIX*, (textos reunidos por Antonio Annino y François-Xavier Guerra), México, DF: Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 433-474.
- BURUCÚA, José Emilio, Andrea Jáuregui, Laura Malosetti, y María Lía Munilla, “Influencia de los tipos iconográficos de la revolución francesa en los países del Plata”, en *Imagen y recepción de la revolución francesa en la Argentina*, del Comité Argentino para el Bicentenario de la Revolución Francesa, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1990, pp. 129-140.
- CANTER, Juan, *La imprenta en el Río de la Plata, síntesis histórica*, Buenos Aires: Imprenta de la Universidad, 1938.
- \_\_\_\_\_, Introducción a la *Gazeta de Montevideo*, edición facsimilar, vol. I, Biblioteca de Impresos Raros Americanos, Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad de la República, 1948.
- El Censor*, edición facsimilar, con una introducción de Guillermo Furlong y un estudio preliminar de Enrique de Gandía, Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1961.
- CHASTEEN, John Charles, *Americanos: Latin America's Struggles for Independence*, Nueva York: Oxford University Press, 2008.
- DE GANDÍA, Enrique, Estudio preliminar a *Los Amigos de la Patria y de la Juventud*, edición facsimilar. Periódicos de la Época de la Revolución de Mayo, vol. 5, Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1961.

- \_\_\_\_\_, Estudio preliminar a *El Grito del Sud*, edición facsimilar. Periódicos de la Época de la Revolución de Mayo, vol. 2, Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1961.
- DE MARÍA, Isidoro, *Montevideo antiguo: Tradiciones y recuerdos*, 2 vols., Colección Clásicos Uruguayos, vols. 23-24, Montevideo: Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, 1957.
- Descripción de las fiestas cívicas celebradas en Montevideo, Mayo de 1816; Oración inaugural pronunciada por Larrañaga en la apertura de la Biblioteca Pública de Montevideo, 1816*, edición facsimilar, con una introducción de Edmundo M. Narancio, Biblioteca de Impresos Raros Americanos, vol. 2, Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad de la República, 1951.
- EARLE, Rebecca, "The Role of Print in the Spanish American Wars of Independence", en *The Political Power of the Word: Press and Oratory in Nineteenth-Century Latin America*, (textos reunidos por Iván Jaksic), Londres: Institute of Latin American Studies, 2002, pp. 9-33.
- FREGA, Ana, "Uruguayos y orientales: Itinerario de una síntesis compleja", en *Crear la nación: Los nombres de los países de América Latina*, (textos reunidos por José Carlos Chiaramonte, Carlos Manchal, y Aimer Granados), Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2008, pp. 95-112.
- FURLONG, Guillermo, *Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses, 1700-1850*. Vol. 3, *La imprenta en Buenos Aires, 1808-1810, La imprenta en Montevideo, 1807-1810*, Buenos Aires: Librería del Plata, 1959.
- Gaceta de Buenos Aires*, edición facsimilar, 6 vols., Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1910-1915.
- Gazeta de Montevideo*, edición facsimilar, con una introducción de Juan Canter y un estudio preliminar de M. Blanca París y Q. Cabrera Piñón, Biblioteca de Impresos Raros Americanos, vol. I, Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad de la República, 1948.
- GOLDARACENA, Ricardo, *El libro de los símbolos: Escudos y banderas del Uruguay*, Montevideo: Arca, 1995.
- GONZÁLEZ DEMURO, Wilson, "Un gallego en los orígenes del periodismo independentista: Antonio Díaz y la prensa montevideana, 1814-1823", *Anuario del Centro de Estudios Gallegos*, 2006.
- \_\_\_\_\_, "El Sol de las Provincias Unidas: Un comentario sobre el periodismo, la revolución y la difusión de ideas en Montevideo a fines de la época colonial", *Colonial Latin American Historical Review* 13, N.º I, 2004.
- GORTÁZAR, Alejandro, "Cultura letrada y etnicidad en los manuscritos de Jacinto Ventura de Molina (1817-1840)", Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata, 2014.
- \_\_\_\_\_, "Del aullido a la escritura: Voces negras en el imaginario nacional", en *Derechos de memoria: Nación e independencia en América Latina*, (textos reunidos por Hugo Achugar), Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2003, pp. 189-263.

- El Grito del Sud*, edición facsimilar, con un prólogo de Guillermo Furlong y un estudio preliminar de Enrique de Gandía, Periódicos de la Época de la Revolución de Mayo, vol. 2, Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1961.
- El Independiente*, edición facsimilar, con una introducción de Guillermo Furlong y un estudio preliminar de Enrique de Gandía, Periódicos de la Época de la Revolución de Mayo, vol. 4, Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1961.
- El Redactor de la Asamblea de 1813*, edición facsimilar, Buenos Aires: La Nación, 1913.
- GUERRA, François-Xavier, "Forms of Communication, Political Spaces, and Cultural Identities in the Creation of Spanish American Nations", traducción de John Charles Chasteen, en *Beyond Imagined Communities: Reading and Writing the Nation in Nineteenth-Century Latin America* (textos reunidos por Sara Castro-Klarén y John Charles Chasteen), Baltimore: Johns Hopkins University Press; Washington, DC: Woodrow Wilson Center Press, 2004, pp. 3-32.
- \_\_\_\_\_, *Modernidad e independencias: Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid: Editorial Mapfre, 1992.
- GUTIÉRREZ, Juan María, *Origen y desarrollo de la enseñanza pública superior en Buenos Aires*, ed. rev., Buenos Aires: La Cultura Argentina, 1915.
- HERAS, Carlos, Introducción al Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, *Orígenes*, 1943.
- HIDALGO, Bartolomé, *Obra completa*, con un prólogo de Antonio Praderio, Colección Clásicos Uruguayos, vol. 170, Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura, 1986.
- JOYCE, Patrick, *The Rule of Freedom: Liberalism and the Modern City*, Nueva York: Verso, 2003.
- La lira argentina, o Colección de las piezas poéticas dadas a luz en Buenos Aires durante la guerra de su independencia*, edición, estudio y notas de Pedro Luis Barcia, Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 1982.
- LAMAS, Andrés, *El escudo de armas de la ciudad de Montevideo*, Montevideo: Talleres de A. Barreiro y Ramos, 1903.
- LEVENE, Ricardo, *El fundador de la Biblioteca Pública de Buenos Aires*, Buenos Aires: Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 1938.
- LEWIS, Marvin A., *Afro-Uruguayan Literature: Post-Colonial Perspectives*, Lewisburg, PA: Bucknell University Press, 2003.
- Los Amigos de la Patria y de la Juventud*, edición facsimilar, con una introducción de Guillermo Furlong y un estudio preliminar de Enrique de Gandía. Periódicos de la Época de la Revolución de Mayo, 5, Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1961.
- MALAGÓN, Javier (ed.), *Las actas de independencia de América*, con un estudio preliminar de Charles C. Griffin, Washington, DC: Unión Panamericana, 1955.
- MANZANO, Juan Francisco, *Autobiografía del esclavo poeta y otros escritos*, edición e introducción de William Luis, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2007.
- MITRE, Bartolomé, *Ensayos históricos*, Buenos Aires: La Cultura Argentina, 1918.

- NEWLAND, Carlos, “La educación elemental en Hispanoamérica: Desde la independencia hasta la centralización de los sistemas educativos nacionales”, *Hispanic American Historical Review* 71, N.º 2, 1991.
- PALADINO, Clara, “Fiesta y contrapunto: Miradas en las celebraciones de la independencia en América”, en *Derechos de memoria: Nación e independencia en América Latina*, (textos reunidos por Hugo Achugar), Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2003, pp. 123-88.
- PÉREZ ROJO DE ALDANA, María Leoncia, “Crítica de las fiestas mayas montevidéanas de 1816”, *Boletín histórico* 69, 1956.
- POCH, Susana, “Aura de inicio, trazas de escrituras: Actas de independencia de América (1776-1903)”, en *Derechos de memoria: Nación e independencia en América Latina*, (textos reunidos por Hugo Achugar), Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2003, pp. 59-12.
- \_\_\_\_\_, “Himnos nacionales de América: Poesía, estado y poder en el siglo XIX”, en *La fundación por la palabra: Letra y nación en América Latina en el siglo XIX*, Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Publicaciones, 1998, pp. 79-133.
- PRADERIO, Antonio, *Índice cronológico de la prensa periódica del Uruguay, 1807-1852*, Manuales Auxiliares Para La Investigación Histórica, vol. 3, Montevideo: Universidad de la República Oriental del Uruguay, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1962.
- PRADO, Fabricio, *Edge of Empire: Atlantic Networks and Revolution in Bourbon Río de la Plata*, Berkeley: University of California Press, 2015.
- RÓMULO FERNÁNDEZ, Juan, *Historia del periodismo argentino*, Buenos Aires: Librería del Perlado, 1943.
- SAGASTIZÁBAL, Leandro de, *La edición de libros en la Argentina: Una empresa de cultura*, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1995.
- SECO, José Armando, “Los primeros tiempos de la Biblioteca Pública”, *Anuario de Historia Argentina*, 1941.
- SOLÁ, Miguel, *La imprenta en Salta: Cien años de prensa (1824-1924) y bibliografía antigua de la imprenta salteña*, Buenos Aires: Talleres Gráficos Porter Hermanos, 1924.
- The Southern Star/La Estrella del Sur*, edición facsimilar, con un prólogo de Ariosto D. González, Montevideo: A. Barreiro y Ramos, 1942.
- TORRE REVELLO, José, *Orígenes de la imprenta en España y su desarrollo en América española*, Buenos Aires: Editorial Araújo, 1940.
- TORRES, Alicia, *La Gazeta de Montevideo, 1810-1814: encubrimiento y representación*, Montevideo: Rebeca Linke Editores, 2010.
- WILDE, José Antonio, *Buenos Aires desde setenta años atrás (1810-1880)*, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1960.
- ZEBALLOS, Estanislao S, *El escudo y los colores nacionales*, Buenos Aires: Imprenta, Litografía y Encuadernación de J. Peuser, 1900.
- ZINNY, Antonio, *Efemeridografía argirometropolitana hasta la caída del gobierno de Rosas*, Buenos Aires: Imprenta del Plata, 1869.